

Adoración, intimidad con Dios



Por John Wimber

«La adoración – la acción de libremente entregarle amor a Dios – forma e informa toda actividad de la vida cristiana.»

Mucha gente que visita las Comunidades Cristianas de La Viña comentan sobre la profundidad y la riqueza de nuestra adoración. Esto no ha sucedido por casualidad: tenemos una filosofía bien pensada que dirige el porqué y el cómo adoramos a Dios. En este artículo comunicaré esa filosofía.

Para entender cómo adoramos a Dios, es útil aprender acerca de la historia de nuestra comunidad, que empieza en 1977. En ese tiempo mi esposa, Carol, estaba liderando un grupo pequeño de personas en una reunión hogareña que se desarrolló en La Viña de Anaheim. La dejaré describir lo que pasó durante ese tiempo.

*«Empezamos a adorar con una sensación de (tener) un llamado de parte del Señor a una relación más profunda con Él. Antes que empezáramos a congregarnos en un ambiente de una pequeña iglesia de hogar en 1977, el Espíritu Santo había estado trabajando en mi corazón, creando tremenda hambre de Dios. Un día mientras yo oraba, la palabra **adoración** apareció en mi mente como un titular de periódico. Nunca antes había pensado mucho sobre esa palabra. Como una cristiana protestante tradicional siempre había asumido que toda la reunión del domingo en la mañana era **adoración** y en un sentido, tenía razón. Pero en otro sentido, había elementos particulares del servicio que eran dedicados especialmente a la adoración y no a la enseñanza, los anuncios, las presentaciones musicales y a todas las otras actividades que hacen parte de una reunión típica del domingo en la mañana. Tuve que admitir que no estaba segura de que parte del servicio debería ser adoración.»*

«Después que empezamos a congregarnos en nuestras reuniones hogareñas, me di cuenta de momentos durante la reunión – casi siempre cuando cantábamos – en que experimenté a Dios profundamente. Cantábamos muchas canciones, pero mayormente canciones acerca de la adoración o de testimonios de un cristiano a otro. Pero ocasionalmente cantábamos una canción

personalmente e íntimamente a Jesús, con letras como, **Jesús, te amo**. Esas clases de canciones despertaban y a la vez alimentaban el hambre de Dios dentro de mí.»

«Por este tiempo empecé a preguntarle a nuestro líder de música por qué algunas canciones parecían despertar algo dentro de nosotros y otras no. Mientras hablábamos de la adoración, nos dimos cuenta que cantábamos acerca de la adoración, pero con todo, nunca adorábamos verdaderamente – excepto cuando nos tropezábamos accidentalmente con canciones íntimas como, **Te amo, Señor, y alzo mi voz**. Así empezamos a ver una diferencia entre canciones acerca de Jesús y canciones a Jesús.»

«Ahora, durante este tiempo cuando estábamos dándonos tropezones en la adoración como iglesia, muchos de nosotros también estábamos adorando a solas en la casa. Durante estos tiempos solitarios, no necesariamente estábamos cantando, pero estábamos inclinándonos, arrodillándonos, alzando manos y orando espontáneamente en el Espíritu – a veces con oraciones habladas, a veces con oraciones no-vocalizadas, y aun oraciones sin palabras. Nos dimos cuenta que a medida que nuestra vida de adoración individual se profundizaba, cuando nos reuníamos, había más hambre de Dios. Así que aprendimos que lo que pasa cuando estamos solos con el Señor, determina que tan íntima y profunda será la adoración cuando nos reunimos.»

«Por ese tiempo nos dimos cuenta que nuestra adoración bendecía a Dios, que era sólo para Dios y no únicamente un medio de preparación para la predicación del pastor. Esto fue una revelación emocionante. Después de aprender sobre el lugar central de la adoración en nuestras reuniones, hubieron muchos instantes en que lo único que hacíamos era adorar a Dios por una o dos horas.»

«En este tiempo también descubrimos que cantar no era la única manera de adorar a Dios. Por que la palabra **adoración** significa literalmente **inclinarse** es importante que nuestros cuerpos estén involucrados en lo que nuestros espíritus nos están diciendo. En las escrituras esto se logra por medio de inclinar las cabezas, alzar manos, arrodillarse y aun estar postrados ante Dios.»

«Un resultado de nuestro adorar y bendecir a Dios es ser bendecidos por Él. No adoramos a Dios para ser bendecidos, pero somos bendecidos a medida que le adoramos a Él. Él visita a su pueblo con manifestaciones del Espíritu Santo.»

«Así la adoración tiene dos aspectos: comunicación con Dios a través de los medios básicos de cantar y orar, y comunicación de parte de Dios a través de la enseñanza y la predicación de la

Palabra, profecía, exhortación, etc. Lo levantamos y lo exaltamos, y como resultado somos atraídos a Su presencia en donde Él nos habla.»

Definición de Adoración

Quizá la lección más significativa que aprendieron Carol y la joven Comunidad de La Viña fue que la adoración es la acción de libremente entregarle amor a Dios. Ciertamente, en Salmos 18:1 leemos, «¡Cuánto te amo, Señor, fuerza mía!» La adoración también es una expresión de asombro, sumisión y respeto hacia Dios (ver Salmos 95:1-2; 96:1-3). El deseo de nuestro corazón debe ser de adorar a Dios; hemos sido diseñados por Dios con este propósito. Si no adoramos a Dios, adoraremos a algo o alguien más.

¿Pero cómo deberíamos adorar a Dios? Hay varias formas que se describen en el Antiguo y el Nuevo Testamento:

- **Confesión:** el reconocimiento de pecado y culpabilidad a un Dios santo y justo.
- **Acción de Gracias:** dándole gracias a Dios por lo que ha hecho, especialmente por Sus obras de creación y salvación.
- **Adoración:** alabándole a Dios sencillamente por quien es – Señor del universo.

Como Carol nos señaló, la adoración involucra no solo nuestro pensamiento e intelecto, sino también nuestro cuerpo. Hay formas de oración y alabanza vistos a través de la Biblia como cantar, tocar instrumentos musicales, danzar, arrodillarse, inclinarse, alzar manos, etc... *Etapas en el corazón.*

No sólo es útil entender por qué y cómo adoramos a Dios, sino que también es útil entender qué pasa cuando adoramos a Dios. En La Viña vemos cinco etapas básicas de la adoración, etapas a través de las cuales líderes intentan llevar a la congregación. Entender estas etapas es útil en nuestra experiencia de Dios. Tenga en mente que a medida que pasamos a través de estas etapas, estamos dirigiéndonos hacia una meta: **intimidad con Dios**. Yo defino intimidad como: pertenecer a otro o revelar la naturaleza más profunda de uno con otro (en este caso Dios), y es marcada por asociación, presencia y contacto cercano. (Yo voy a describir estas etapas según se aplican a la adoración como iglesia, pero pueden aplicarse igualmente a nuestra práctica personal de adoración.)

La primera etapa es el llamado a adorar, el cual es un mensaje dirigido a la gente. Es una invitación a adorar. Esto se puede lograr a través de una canción (que diga), «Vengan, Adoremos y Postrémonos». O puede ser de júbilo, como la canción, «¿No sabes que es el tiempo de Alabar?»

La idea detrás del llamado a adorar es «Hagámoslo, adoremos ahora.» La selección de canciones para el llamado a adorar es muy importante, por que esto crea el ambiente de la reunión y dirige la gente a Dios. ¿Es la primera noche de una conferencia cuando puede que mucha gente no esté familiarizada con las canciones y con los demás asistentes? ¿O es la última noche, después de que la energía ha estado creciendo toda la semana? Si es el tiempo de adoración de un domingo en la mañana, ¿ha estado la iglesia haciendo las obras de Dios toda la semana? ¿O ha estado la iglesia con los ánimos por el suelo? Si le ha ido bien a la iglesia, la adoración dominical fluye sin esfuerzo. Todos estos pensamientos son reflejados en el llamado a adorar. El ideal es que cada miembro de la congregación esté consciente de estas inquietudes, y que ore para que se crea el ambiente apropiado en el llamado a adorar.

La segunda etapa es entrar en la adoración, lo cual es la dinámica electrizante de la conexión con Dios y el uno con el otro. Expresiones de amor, adoración, alabanza, júbilo, intercesión, petición – todas las dinámicas de la oración están entrelazadas con la adoración – salen del corazón de uno. En esta etapa alabamos a Dios por quien es por medio de la música así como por la oración. Un individuo puede tener momentos como estos en su adoración privada en su casa, pero cuando la iglesia se reúne la presencia manifiesta de Dios se magnifica y se multiplica.

Expresando el Amor de Dios

A medida que nos movemos más en la etapa de entrar en la adoración, nos movemos más y más hacia el lenguaje amoroso e íntimo. Estar en la presencia de Dios causa emoción en nuestros corazones y mentes y queremos alabarle por las obras que Él ha hecho, por como se ha movido en la historia, por Su carácter y Sus atributos. Júbilo es el ensanchamiento del corazón dentro de nosotros en el cual queremos exaltarlo a Él. El corazón de la adoración es de estar unidos con nuestro creador y con la iglesia universal e histórica. Acuérdesse, la adoración se realiza todo el tiempo en el cielo, y cuando adoramos nos estamos uniendo a lo que ya está pasando, lo que ha sido llamado la comunión de los santos. Así que hay una dinámica poderosa corporal.

A menudo esta intimidad nos hace meditar, aun mientras estamos cantando, sobre nuestra relación con el Señor. A veces nos acordamos de votos que hemos hecho delante de nuestro Dios. Dios puede traer a nuestra mente la falta de armonía o el fracaso, y así se introduce la confesión de pecados. Lágrimas pueden fluir al ver nuestra falta de armonía ante Su armonía; nuestras limitaciones ante Sus posibilidades. ***Esta etapa en la que hemos sido despertados a Su presencia se llama expresión.***

La expresión física y emocional en la adoración puede resultar en danza y movimientos del cuerpo. Esta es una respuesta apropiada a Dios si la iglesia está fluyendo sin esfuerzo. Es inapropiado si es inventado o si el enfoque está en la danza en vez de en el júbilo verdadero en el Señor.

La expresión entonces se mueve hacia el clímax, un punto climático, parecido al acto físico de amor (¿No usa Salomón la misma analogía en el Cantar de los Cantares?). Hemos expresado lo que está en nuestros corazones y cuerpos, y ahora es tiempo para esperar que Dios responda. Deje de hablar y espere que Él hable, que se mueva. Yo le llamo a esto, ***la cuarta etapa, visitación: El Dios Todopoderoso visita a Su pueblo.***

Su visitación es un producto secundario de la adoración. No adoramos para ganarnos Su presencia. Él es digno de ser adorado aunque nos visite o no. Pero Dios «habita en las alabanzas de Su pueblo». Así que debemos venir a adorar preparados para una audiencia con el Rey. Y debemos esperar que el Espíritu de Dios trabaje entre nosotros. Él trabaja en diferentes maneras – algunas veces para salvación, a veces para santificación o para sanidades. Dios también nos visita por medio de los dones proféticos.

Generosidad

La quinta etapa de la adoración es dar substancialmente. La iglesia conoce muy poco sobre dar, sin embargo, la Biblia nos exhorta a dar a Dios. Es patético ver a gente preparándose para el ministerio que no sabe como dar. Eso es como un atleta que ingresa en una carrera, pero no sabe como correr. Si no hemos aprendido a dar dinero, no hemos aprendido nada. El ministerio es una vida de dar. Damos nuestra vida entera; Dios debe ser el dueño de todo. Acuérdesse, en cualquier cosa que le damos el control a Dios, Él puede multiplicar y bendecir, no para que acumulemos bienes, sino para que podamos estar más involucrados en Su empresa.

Inevitablemente, cualquier cosa que necesito dar, primero Dios me llama a darla cuando no la tengo – sea dinero, amor, hospitalidad o información. Lo que Dios quiere dar por medio de nosotros, primero lo tiene que hacer a nosotros. Somos los primeros en tomar parte del fruto. Pero no debemos comer la semilla, debemos sembrarla, regalarla. La premisa detrás de esto es que lo que somos es multiplicado, para bien o para mal. Lo que tengamos en nuestro árbol es lo que vamos a encontrar en nuestro huerto.

A medida que experimentemos estas etapas de adoración, experimentamos intimidad con Dios, el llamado que más satisface y el más alto que los hombres y las mujeres jamás llegarán a conocer.